

Capítulo 9

Análisis antropológico de la construcción y deconstrucción de la autoridad en asentamientos humanos, el caso de San Juan de la Picota (Ayacucho)

José Ramos López, Juan Ramos López, María Alejandra Garzón, Felix Rojas Orellana, Anderson Victor Yucra Leandres

Resumen

La investigación se llevó a cabo entre 2020 y 2025 en San Juan de la Picota, Ayacucho, buscando comprender cómo la autoridad local se configura y se tensiona en medio de trayectorias migratorias y modos de vida urbano-populares. Se trabajó desde una aproximación cualitativa y etnográfica, entre desplazamientos al campo, observación de asambleas y escenas cotidianas, y la lectura crítica de las disputas por la legitimidad. La población estuvo conformada por residentes del asentamiento humano y la muestra incluyó 14 participantes, seleccionados mediante muestreo intencional: 2 presidentes (uno en ejercicio y uno pasado), 3 autoridades directivas (secretaría, tesorería y vocalía) y 9 asociados con distintos niveles de involucramiento comunitario. Los instrumentos de recolección de datos consistieron en entrevistas semiestructuradas, notas de campo y revisión de documentos como actas de reuniones y cargos de faenas. El análisis se realizó mediante codificación temática, relacionando categorías emergentes con el marco teórico sobre legitimidad, poder y prácticas organizativas. Los hallazgos revelaron que la autoridad se configura como una relación social negociada y performativa, cuya legitimidad se fortalece y se erosiona según el reconocimiento social cotidiano de la población, concluyéndose que la imagen del liderazgo barrial es dinámica, dialéctica y en constante disputa.

Palabras clave:
Estigmatización;
migración autoridad;
intercultural;
diversidad.

Ramos López, J., Ramos López, J., Garzón, M. A., Rojas Orellana, F., & Yucra Leandres, A. V. (2025). Análisis antropológico de la construcción y deconstrucción de la autoridad en asentamientos humanos, el caso de San Juan de la Picota (Ayacucho). En A. B. Benalcázar, (Coord). *Humanidades y Ciencias Sociales frente a los Retos de Latinoamérica (Volumen II)*. (pp. 217-236). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.385.c703>



Introducción

En el contexto actual ciertos imaginarios regresan con insistencia sobre quienes viven en zonas montañosas, como si la altura dictara su valor social de subordinación. Esta misma lógica se reproduce dentro de la estructura urbana, mientras más alejada del centro urbano se las considera como atrasadas, insalubres, vinculándolas de manera simplista a la informalidad y la precariedad. Hoy tales relatos siguen presentes y circulan sin mayor cuestionamiento porque reafirman jerarquías arraigadas en contextos históricos amplios basados en la desigualdad creciente. Sin embargo, aceptarlos sin reflexión reproduce un etnocentrismo que distorsiona la mirada y empobrece el encuentro con el otro, negando la validez de sus prácticas, saberes y modos de habitar el mundo con propia dignidad humana concreta.

El proceso de migración del campo a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida, continuaron siendo objeto del mismo estigma: se les acusó de ensuciar, alterar el paisaje urbano y destruir la reforestación siendo un punto de posible amenaza para un desastre ambiental por ocupar los cerros. Persistió así una narrativa que deshumaniza y refuerza distancias simbólicas entre lo urbano y lo rural. Resulta pertinente preguntarnos qué imagen construimos de quienes habitan los Asentamientos Humanos, cómo los representamos y cómo se representan ellos mismos frente a la población urbana y frente a sus propios vecinos. En este contexto, el presente artículo se centra en comprender cómo las personas que viven en el Asentamiento Humano San Juan de la Picota construyen y deconstruyen la figura de la autoridad, y de qué manera se legitima o se deslegitima ese rol en la vida cotidiana.

Adentrarse en este mundo complejo exige una participación activa y sostenida; no basta con una mirada distante para comprender la densidad de relaciones, tensiones y significados que se tejen en la vida cotidiana de un asentamiento humano. En este artículo propongo, por ahora, un acercamiento inicial que permita abrir la reflexión

sobre estos procesos. Soy consciente de las limitaciones y debilidades propias de un avance preliminar, pero aun así considero que este esfuerzo constituye un primer paso decisivo para comprender, con mayor profundidad, las dinámicas que configuran la autoridad y su representación en el Asentamiento Humano San Juan de la Picota.

La literatura sobre asentamientos humanos en América Latina ha desarrollado un cuerpo significativo de investigaciones que permiten comprender cómo la informalidad urbana se ha configurado históricamente como una alternativa frente a la segregación socioespacial y al déficit estructural de vivienda. Los trabajos de Castañeda y Hernández (2021), muestran que la ocupación del territorio y la autoconstrucción en Armenia no fueron prácticas improvisadas, sino estrategias colectivas de adaptación frente a la ausencia de políticas inclusivas; una lectura que se articula con los hallazgos de Luz (2023), quien evidencia que la autoconstrucción en Brasil surge precisamente en un escenario de abandono estatal y falta de asistencia técnica, lo que obliga a las familias a desplegar saberes propios para garantizar su subsistencia.

En esa misma línea, el estudio de Andrade et al. (2023), sitúa el protagonismo de las mujeres migrantes en la organización comunitaria de Los Arenales, mostrando que los asentamientos no solo expresan carencias materiales, sino también procesos de agencia, dignificación y construcción colectiva del derecho a la ciudad. A nivel estructural, investigaciones como las de Ojas et al. (2023) y Montañón et al. (2022), revelan cómo las desigualdades económicas, la fragmentación urbana y los modelos de expansión territorial condicionan la calidad de vida y reproducen brechas intergeneracionales. Asimismo, estudios más localizados como el de León (2019), muestran la coexistencia de vulnerabilidades ambientales y dinámicas de organización interna, mientras que los trabajos de Hidalgo et al. (2005, 2021), describen la incidencia de la periurbanización, la política habitacional y la migración internacional en la producción de espacios segregados. Por su parte, Díaz y Sánchez (2016), evidencian la diversidad de sig-

nificados que adquieren la pobreza, el territorio y la movilidad desde las cosmovisiones indígenas, ampliando el análisis de la informalidad más allá de lo urbano; y Rogers y Castro (1982), ofrecen marcos demográficos que ayudan a entender los patrones migratorios que nutren estos asentamientos. En conjunto, estos estudios configuran un panorama amplio y diverso que permite comprender la complejidad social, económica, territorial y cultural de los asentamientos humanos. Sin embargo, pese a la riqueza acumulada, la literatura ha prestado menos atención a las dinámicas internas de poder y a los procesos cotidianos mediante los cuales se construyen, negocian y a veces se fracturan las formas de autoridad dentro de estos espacios. Este artículo se sitúa precisamente en ese vacío, proponiendo analizar la construcción y deconstrucción de la autoridad en el Asentamiento Humano San Juan de la Picota como un fenómeno político y cultural que emerge en la interacción diaria de sus habitantes.

La pandemia de la COVID-19 constituyó un punto de inflexión para la vida social y organizativa de San Juan de la Picota, al exponer con mayor nitidez las desigualdades que ya estructuraban el habitar en el cerro. Las restricciones de movilidad, la interrupción temporal de actividades económicas y la inestabilidad laboral afectaron de manera directa a las familias migrantes, cuya subsistencia dependía en gran medida del trabajo informal. En este escenario, la dirigencia local debió asumir funciones que excedían ampliamente sus atribuciones habituales: organizar redes de apoyo, gestionar información confiable, coordinar la distribución de ayuda y contener los temores colectivos. Sin embargo, la crisis sanitaria también agudizó las expectativas depositadas en la autoridad, pues la población demandó una presencia más visible y una capacidad de respuesta inmediata ante la incertidumbre. La legitimidad de la directiva se volvió especialmente vulnerable en este periodo, ya que la ausencia de información oportuna, la falta de interlocución efectiva o la incapacidad para articular estrategias comunitarias incidieron en la percepción de eficacia del liderazgo. Así, la pandemia operó como un dispositivo crítico que reconfiguró la relación entre comunidad y autoridad, al

poner en evidencia las tensiones entre necesidad, representación y responsabilidad colectiva.

El tráfico de tierras constituye uno de los fenómenos más disruptivos en la dinámica organizativa de asentamientos como San Juan de la Picota, debido a su capacidad para erosionar la confianza interna y tensionar la legitimidad de la dirigencia. La circulación de denuncias sobre ventas irregulares, superposición de lotes o prácticas discrecionales de asignación fue configurando un clima de sospecha que atravesó tanto las deliberaciones formales de la asamblea como los intercambios cotidianos entre vecinos. En este contexto, la junta directiva enfrentó un progresivo desgaste de su autoridad moral y procedimental, pues cualquier señal de opacidad incluso mínima era reinterpretada como indicio de corrupción o beneficio personal. Tal proceso no solo debilitó la estructura organizativa, sino que afectó la capacidad colectiva para gestionar el territorio como bien común, transformando la discusión sobre derechos y obligaciones asociativas en un campo de disputa marcado por la desconfianza. De este modo, el tráfico de tierras no operó únicamente como práctica ilegal, sino como un factor que reconfiguró las relaciones de poder, minó la cohesión comunitaria y amplificó los cuestionamientos hacia quienes ejercían representación política en el asentamiento.

Los objetivos fueron comprender, desde una perspectiva antropológica situada, cómo las familias migrantes que habitan el Asentamiento Humano San Juan de la Picota construyen y deconstruyen la figura de la autoridad en su vida cotidiana; analizar las prácticas, tensiones y representaciones simbólicas que emergen en torno al ejercicio del poder comunal en un contexto marcado por trayectorias de desplazamiento, precariedad urbana y adaptación cultural; y, finalmente, interpretar los procesos performativos mediante los cuales la legitimidad de las autoridades se sostiene, se disputa o se erosiona en las asambleas, faenas y espacios de interacción colectiva del asentamiento.

Metodología

Esta investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo y etnográfico, situado en un nivel explicativo, cuyo propósito fue comprender la construcción y deconstrucción de la imagen de la autoridad en el Asentamiento Humano San Juan de la Picota entre los años 2020 y 2025. El trabajo de campo se realizó mediante una inmersión prolongada en el asentamiento humano, lo que permitió observar directamente las relaciones sociales, prácticas organizativas y disputas simbólicas vinculadas a la autoridad. Siguiendo a Geertz (2003), la etnografía implicó interpretar las tramas de significados en las que están inmersos los actores, mientras que la observación participante, en la línea de Malinowski (1922) y Spradley (1980), facilitó registrar las dinámicas sociales desde dentro, con idas y venidas constantes al campo según los ritmos propios de la vida cotidiana.

La recolección de información se realizó mediante 14 entrevistas semiestructuradas, dirigidas a actores estratégicos del asentamiento humano. De estas, 2 correspondieron a presidentes (uno en ejercicio y uno pasado), seleccionados por su papel principal en la conducción política local y su experiencia directa en la gestión de conflictos y legitimidad. Asimismo, se entrevistó a 3 autoridades de la junta directiva (secretaría, tesorería y vocalía) debido a su participación activa en asambleas y toma de decisiones internas. Las 9 entrevistas restantes fueron aplicadas a asociados y residentes, priorizando diversidad en edad, género, tiempo de residencia y participación comunal, siguiendo el criterio de muestreo intencional, tal como proponen Denzin y Lincoln (2012), en estudios cualitativos de fenómenos políticos y sociales.

Además, se revisaron actas de reuniones, cargos de faenas y documentos organizativos, los cuales permitieron comprender cómo se formaliza la palabra colectiva, cómo se ejerce el poder en su dimensión administrativa y qué disputas quedan registradas como memoria institucional. Este material complementó las narrativas orales y

permitió identificar momentos de quiebre o consolidación de la legitimidad de la autoridad.

El análisis se orientó a comprender cómo las expectativas, percepciones y evaluaciones colectivas moldean la legitimidad del liderazgo local. Se consideraron las prácticas organizativas, las trayectorias migrantes y los procesos sociopolíticos que inciden en la vida del asentamiento humano, siguiendo la propuesta metodológica de Hernández et al. (2014), basada en la relación entre actores sociales, dinámicas de poder y contexto. La etnografía permitió captar la complejidad política y simbólica del liderazgo en San Juan de la Picota, mostrando cómo la legitimidad de la autoridad se construyó y disputó en la vida cotidiana: en las asambleas, en los pasajes del cerro, en los rumores, en la palabra pública y también en los silencios que expresan desconfianza o respaldo.

Resultados y discusión

Somos de todos los lugares

Ya a inicios del siglo XX la sociedad ayacuchana experimentaba un proceso de migración creciente del campo a la ciudad de Ayacucho, motivado por la educación que actuó como mito del progreso (Degregori, 2013) ya que la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH) se reabertura en 1959, y es la única punta de la lanza de la modernidad. Años más tarde, el Conflicto Armado Interno (1980-2000) acrecienta el desplazamiento forzado del campo a la ciudad, de manera más exasperada, a causa de ello, empiezan a realizar invasiones, levantan y construyen desde casas prefabricadas a base de adobe, tapial, calaminas, triplex, maderas hasta casas hechas de material noble con dos, tres e, inclusive, cuatro pisos. Para el caso del Asentamiento Humano San Juan de la Picota se inicia en el 2005 con una lotización dirigida por el presidente Ochoa. La mayoría de familias que empezaron a habitar provienen de las partes aledañas

a la ciudad de Ayacucho principalmente de los distritos de Vinchos, San José de Ticllas y Socos. Posteriormente, se organizaron bajo la estructura similar a la comunidad campesina utilizando instrumentos de gestión como libros de actas y libro padrón de socios. Además, incorporaron dentro de sus actividades colectivas mecanismos de reciprocidad tales como las faenas o minkas. Asimismo, ponen cuotas para la documentación de la Asociación y, más adelante para la titulación del terreno.

San Juan de la Picota pertenece al distrito de Ayacucho, provincia de Huamanga, región de Ayacucho. Situado al norte de la ciudad, el asentamiento se despliega sobre la pendiente del Apu Picota, una deidad andina reconocida por su capacidad de curar y proteger a quienes habitan sus faldas. Desde lo alto, la ciudad aparece extendida como un mosaico desigual; el camino que asciende es zigzagueante, flanqueado por gradas verticales algunas firmes, otras erosionadas por el tiempo que marcan el tránsito cotidiano de quienes suben y bajan cargando agua, compras o simplemente el cansancio de la jornada.

Las gradas, cubiertas de tierra suelta y pequeños remanentes de basura, parecen por momentos una alfombra desgastada que anuncia la entrada a un territorio vivo, complejo. En las esquinas, algunos perros duermen con aparente propiedad del espacio, mientras gallinas temerosas pero atrevidas picotean entre los desechos. Este paisaje, lejos de ser solo una stampa marginal, revela un ritmo de vida marcado por la adaptación, el esfuerzo y la persistencia. Tal como señalan Castañeda y Hernández (2021), la vida en los asentamientos se sostiene en prácticas de reexistencia que desafían la segregación urbana. Una vecina lo expresó con claridad: *“aquí vivimos con lo que hay, pero también con lo que somos; subimos y bajamos todos los días, y aun así nadie quiere irse porque este cerro ya es nuestra casa”*.

El asentamiento combina casas dispersas y otras agrupadas casi encima de sí mismas, hechas en su mayoría de adobe, tapial y cala-

mina. Los terrenos vacíos se cubren con maleza, cabuya y eucaliptos, como si la naturaleza insistiera en reclamar un espacio que la ciudad le arrebató. La precariedad convive con la expectativa: *“algún día vamos a tener agua todos los días, no solo por horas”*, comentó un comunero, recordando las dificultades del abastecimiento, dependiente de la captación del río y de reservorios que no siempre alcanzan para todos. En la misma línea, Luz (2023), sostiene que la autoconstrucción emerge como respuesta ante una política habitacional insuficiente y un Estado que llega tarde a la vida urbana popular.

Los habitantes provienen de múltiples lugares: comunidades de altura, zonas rurales de la selva ayacuchana, distritos cercanos y traen consigo memorias, historias y formas de entender el mundo. Muchos son quechuahablantes, herederos de prácticas comunales que se reconfiguran en el contexto urbano. En palabras de un vecino mayor: *“Aquí somos de todos los lugares, pero cuando hay trabajo comunal nos acordamos cómo era antes en la comunidad; ahí nadie se quedaba mirando”*. Esto reafirma lo planteado por Andrade et al. (2023), quienes muestran que la organización y la memoria comunal permiten reconstruir dignidad y pertenencia en territorios de migración.

El asentamiento mantiene una organización formal con presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y vocales. Las reuniones se realizan cada quince días, usualmente los domingos, cuando la mayoría de quienes viven allí pueden participar. En esas asambleas se discuten los problemas comunes y se negocian acuerdos, pero también emergen tensiones, expectativas y reclamos. Una pobladora relató: *“a veces nos peleamos, pero también sabemos que, si no nos organizamos, nadie más va a ver por nosotros”*. Tal como indican Ojas et al. (2023), la participación en espacios comunitarios influye directamente en la calidad de vida y en las oportunidades de bienestar colectivo.

El ruido escandaloso de la ciudad opaca, por momentos, los susurros de una conversación familiar, el sonido lejano de un noticiero

o una canción que alguien reproduce para acompañar la tarde. Ese contraste entre el bullicio urbano y la vida doméstica se siente con fuerza en San Juan de la Picota, donde las casas se agrupan en algunos sectores, casi tocándose unas con otras, mientras en otras zonas aparecen dispersas, separadas por terrenos vacíos cubiertos de maleza, cabuya y eucaliptos que crecen sin control, como si reclamaran un territorio propio. Montañón et al. (2022), explican que estas formas fragmentadas de crecimiento urbano refuerzan desigualdades y nuevas fronteras internas en la ciudad. Un vecino lo resumió con nostalgia: *“a veces la bulla baja hasta aquí arriba como un viento fuerte, pero igual uno escucha su casa... su gente”*.

La mayoría de viviendas está construida con adobe y tapial. Mientras los techos son de calamina o teja. Las puertas alternan entre metal y madera, según las posibilidades económicas de cada familia. En muchos terrenos solo se levanta una casa principal, acompañada de una pequeña cocina a un costado; siguiendo patrones de organización del espacio que provienen de las comunidades rurales de origen. Aunque cuentan con fluido eléctrico, el agua suele ausentarse con frecuencia. Llegada entubada desde el reservorio de Huascaura, se almacena en el reservorio de la Picota y, tras un proceso de cloración, se distribuye por tuberías provisionales que recorren el suelo. Una pobladora relató resignada: *el agua viene cuando quiere... por eso siempre tenemos baldes llenos, por si acaso. Aquí uno se acostumbra*”. Como advierte León (2019), la vulnerabilidad habitacional se combina con estrategias adaptativas que cuestionan la idea de precariedad como pasividad.

La población es diversa en procedencias y trayectorias. La mayoría proviene de la comunidad de Huascaura, seguida por familias que migraron desde la selva ayacuchana y, en menor proporción, por habitantes de distritos aledaños u otras regiones del país. Predomina el quechua como lengua de uso cotidiano; muchos lo emplean para conversar entre vecinos o en asambleas, aunque luego deban traducir al castellano para formalizar acuerdos. Como comentó un dirigente

comunal: *“aquí hablamos como hemos aprendido... el quechua nos acomoda, pero para el acta siempre tiene que ir en castellano”*. Esto refleja lo analizado por Hidalgo et al. (2021), acerca de cómo la migración y la periurbanización generan nuevos mapas de convivencia y desigualdad urbana.

La organización interna del asentamiento sigue una estructura convencional con presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y vocales. Las reuniones se realizan cada quince días, generalmente los domingos, cuando es más probable que las familias estén en casa y puedan participar. Conformado por aproximadamente 1000 asociados, el asentamiento sostiene una vida organizativa activa: quienes residen allí permanentemente son los que asumen con mayor frecuencia la participación en faenas, asambleas y otras responsabilidades colectivas. Una joven madre lo expresó con claridad: *“Los que vivimos aquí somos los que más nos movemos, porque todo lo que se decida nos afecta directo”*. Esta experiencia dialoga con lo planteado por Díaz y Sánchez (2016), quienes explican que la organización popular surge también de memorias comunales y disputas por el derecho al territorio.

Construcción y deconstrucción de la imagen de la autoridad

Mayormente una autoridad en una comunidad andina es una persona respetada y legitimada por la población, quien enseña con el ejemplo. En los Asentamientos Humanos, la lógica anterior pierde protagonismo y da lugar a nuevas formas de obrar, pero con cierto grado de legitimidad. Pero ¿Qué sucede cuando la propia autoridad comete una falta? ¿Qué mecanismos debe de utilizar para recuperar su legitimidad y tener una imagen intachable? *Ichapas auturidad manan allintachu ruwachkan*¹, comentarios como el anterior tendrían protagonismo si cualquier autoridad no satisface las expectativas de la población que la eligió.

Es momento de mirar el otro extremo y explorar qué ocurre cuando la autoridad excede los límites de su poder, no convoca asambleas transparentes, evita rendir cuentas o adopta una actitud confrontacional. En esos casos, la reacción inicial de la comunidad suele ser clara. Como señaló un vecino durante una conversación informal: *“cuando el presidente ya no informa nada, ya no es autoridad, solo está ahí sentado”*. Esta percepción resume un sentir colectivo: la legitimidad no se sostiene por el cargo en sí mismo, sino por la conducta cotidiana de quien lo ocupa.

Sin embargo, antes de adentrarnos en el proceso performativo de deconstrucción de la autoridad, es necesario comprender cómo se construye originalmente esa figura. Siguiendo a Bautista (2004), la autoridad es el representante de un grupo cuya fuerza emerge de una suma de voluntades que se condensan en necesidades comunes. Desde esta perspectiva, quien ocupa el cargo recibe una potestas, es decir, un poder delegado por el pueblo para ejercer funciones específicas. La comunidad, en cambio, conserva el poder originario con el que vigila, evalúa y, si lo considera necesario, retira la potestas otorgada para entregarla a otro representante que responda mejor a sus expectativas. Esta relación dinámica queda expresada en la voz de una dirigente que comentó: *“nosotros le damos el cargo, pero también se lo podemos quitar si no cumple”*.

La autoridad, por tanto, debe poseer ciertas capacidades mínimas: habilidad para convencer, interés genuino por el bienestar colectivo y disposición para escuchar, negociar y rendir cuentas. Se trata de cualidades que se ponen a prueba de manera constante, pues en un asentamiento humano la vida organizativa es intensa y la población observa cada acción con detenimiento. En una conversación con el presidente del asentamiento, este expresó con claridad la carga y la responsabilidad que implica el cargo: *“A veces la gente piensa que uno decide solo, pero no es así; yo tengo que escuchar a todos, aunque no siempre estén de acuerdo. Si no escucho, pierdo su confianza... y sin confianza no hay autoridad”*. Sus palabras evidencian

que la legitimidad se construye día a día y que el reconocimiento de la comunidad es un recurso frágil, que puede fortalecerse o debilitarse según la disposición de la autoridad para responder a las demandas colectivas. Así, como señalan Andrade et al. (2023), el liderazgo en los asentamientos se sostiene en vínculos afectivos y en el reconocimiento cotidiano de quienes asumen la responsabilidad de representar a la comunidad.

En este sentido, el ideal de autoridad que se configura en San Juan de la Picota dista de una forma centralizada o puramente jerárquica del poder. Aquí, la legitimidad no se sostiene en la imposición, sino en la cercanía cotidiana, la transparencia y la capacidad de sostener vínculos de confianza con la comunidad. Tal como añadió el propio presidente en otra ocasión: *“si me equivoco, la gente me lo dice; y yo tengo que dar la cara. Aquí no hay secretos, todo se sabe. Por eso uno debe ser claro”*. Lo planteado coincide con Rogers y Castro (1982), quienes afirman que las dinámicas de autoridad en contextos migratorios se negocian según trayectorias de vida y expectativas compartidas al interior de los grupos que se organizan para mejorar su situación territorial.

Por otra parte, el acta de reuniones y los acuerdos colectivos muestran que la autoridad también se apoya en mecanismos formales que permiten legitimar decisiones y darles continuidad. Como advierten Hidalgo et al. (2021), la vida comunitaria en asentamientos urbanos articula dimensiones tradicionales, prácticas heredadas de la comunidad de origen y nuevas formas de regulación barrial que emergen en la ciudad. De este modo, la capacidad de la dirigencia para escribir, registrar, traducir y hacer cumplir acuerdos, por ejemplo, que intervenciones públicas en quechua sean transcritas al castellano expresa una forma de capital organizativo que refuerza la cohesión comunitaria y la lucha por el derecho al territorio.

Las acciones que realiza la autoridad se proyectan al imaginario colectivo, quienes determinan, califican, interpretan y re-inter-

pretan; a la vez este imaginario juega un rol destacado dentro de la construcción y representación de lo que es ser autoridad en un Asentamiento Humano. Teniendo presente la propuesta de Georges Balandier (1969), decimos que la autoridad es un sujeto dentro de un drama social. Un actor, para ser más preciso, puesto en escena que debe comportarse si desea mantener el orden y seguir en la carroza del poder, cuida su imagen de las apariencias que engañan y provocan una deconstrucción de su capital simbólico, requiere el arte de la persuasión, la capacidad de crear efectos que favorezcan la identificación del representado con el representante. Un poder puesto en escena y la autoridad debe pagar su tributo de teatralidad, esto permite crear una eficacia simbólica que rejuvenece su imagen.

Quizá *“la autoridad no está haciendo bien”*, dicen algunos vecinos cuando sienten que las decisiones no responden a las necesidades del asentamiento. La frase, repetida una y otra vez, funciona casi como un termómetro informal del descontento colectivo. En varias conversaciones escuché valoraciones similares, como cuando un comunero afirmó: *“si el presidente no escucha, entonces ya no es nuestro presidente”*. Esa afirmación, que parece sencilla, expresa una verdad profunda: la autoridad es observada de manera constante, evaluada igual que un actor en un drama sociocultural cuyo desempeño puede generar cólera, miedo, indignación o compasión entre quienes lo observan. Esto coincide con lo planteado por Andrade et al. (2023), quienes explican que la legitimidad en los asentamientos se sostiene sobre el reconocimiento cotidiano y la capacidad del liderazgo para responder a las demandas colectivas. La asamblea, en ese sentido, opera como un escenario donde emergen subjetividades, expectativas e interpretaciones cruzadas, y donde el comportamiento de la autoridad adquiere un peso simbólico determinante.

Cuando la autoridad no satisface esas expectativas, inicia un proceso performativo de deconstrucción que transforma su imagen de representante ejemplar en una figura cuestionada y, en algunos casos, abiertamente rechazada. Un vecino lo narró de esta forma: “Al

comienzo le creíamos, pero después ya veíamos que hablaba bonito no más, y ahí empezó la bronca". Este tránsito no es inmediato, sino acumulativo: pequeñas faltas, silencios estratégicos, falta de transparencia, promesas incumplidas. Todo ello alimenta la percepción de que la autoridad se ha distanciado de la comunidad. Como señalan Rogers y Castro (1982), en contextos migratorios la autoridad se legitima o se erosiona en función de cómo gestiona las expectativas; la confianza y la memoria colectiva de quienes la eligieron.

En esos momentos críticos, los pobladores suelen dejar de lado sus actividades cotidianas y se organizan para enfrentar lo que consideran una injusticia o un abuso. El espacio familiar, el trabajo y las labores domésticas quedan suspendidas cuando la preocupación común se vuelve urgente. Así, hombres y mujeres convergen en una sola demanda: *"pedir explicaciones al presidente"*. Esta búsqueda de responsabilidad colectiva articula formas de acción barrial que Hidalgo et al. (2021), describen como dinámicas comunales reactivadas ante conflictos locales, en las que la población despliega mecanismos de presión y exigencia para mantener la justicia interna. Más de un poblador describió esa energía movilizadora con claridad: *"Cuando ya no aguanta, todos bajamos a la reunión, ahí nadie se queda callado"*.

Conclusiones

La investigación evidenció que la legitimidad de la autoridad en el Asentamiento Humano San Juan de la Picota no dependió únicamente del cargo formal ni de su reconocimiento inicial, sino de una relación social en permanente negociación, donde la confianza vecinal se construyó y desgastó en función de las acciones cotidianas del presidente. Esto permitió demostrar que el liderazgo barrial fue un proceso dinámico y cambiante, en el que la comunidad evaluó constantemente el cumplimiento de promesas, la transparencia y la capacidad de escucha de su representante.

Los hallazgos mostraron que la autoridad adquirió un carácter performativo: se reforzó cuando las acciones respondieron a las expectativas colectivas y se deconstruyó cuando la gestión fue percibida como distante o poco efectiva. De esta manera, se concluyó que la construcción y deconstrucción de la imagen del presidente no se opusieron como fenómenos excluyentes, sino que coexistieron dialécticamente como parte de un mismo proceso político y simbólico. Esta contribución resulta original al reconocer la legitimidad barrial como un escenario interpretativo, donde los actos de gobierno son observados y juzgados socialmente.

Se concluyó que la migración no significó la pérdida de los marcos organizativos de origen, sino su reconfiguración en el contexto urbano. Las prácticas comunales, como el trabajo colectivo, la participación asamblearia y la fiscalización social, fueron adaptadas para sostener la vida organizativa en el cerro. La investigación aportó así a comprender que los asentamientos humanos no son espacios improvisados ni desorganizados, sino territorios donde se recrean racionalidades políticas propias, que articulan memorias comunales con demandas urbanas contemporáneas.

Referencias

- Althusser, L. (2008). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. En S. Žižek, (ed.). *Ideología, un mapa de la cuestión* (pp. 115-167). Fondo de Cultura Económica.
- Andrade Huaranga, E., Cociña, C., & Sugranyes, A. (2023). Ejerciendo derechos desde abajo: Vivienda, género, migración y derecho a la ciudad desde Antofagasta, Chile. *Radical Housing Journal*, 5(1), 293-303. <https://doi.org/10.54825/GHBC9957>
- Balandier, G. (1969). *Antropología política*. Ediciones Península.
- Bautista, R. (2014). *La descolonización de la política: Introducción a una política comunitaria*. Plural Editores.
- Bourdieu, P. (2002). *Espíritu de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático. Módulo: aproximaciones teóricas*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo.
- Castañeda-Pérez, Y., & Hernández-Ramírez, A. C. (2021). Ciudad informal, territorialidades de producción social del espacio urbano en asentamientos humanos (Armenia - Quindío, Colombia). *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 53(207), 141-152. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2021.207.08>
- Degregori, C. I. (2013). *Del mito de Inkarrí al mito del progreso. Migración y cambios culturales*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2012). *Manual de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa.
- Díaz-Araya, A., & Sánchez-Espinoza, E. (2016). Migración, fronteras, asentamientos y pueblos originarios. *Diálogo Andino*, (51), 3-4. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812016000300003>
- Douglas, M. (1986). *Cómo piensan las instituciones*. Siglo Veintiuno Editores.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. del P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Interamericana.
- Hidalgo Dattwyler, R., Vergara Constela, C., & González Rodríguez, M. F. (2021). La puerta norte del “sueño chileno”. Ciudad fronteriza, asentamiento de migrantes y precariópolis en Arica, Chile. *Estudios Fronterizos*, 22. <https://doi.org/10.21670/ref.2107070>

- Hidalgo, R., Salazar, A., Lazcano, R., Roa, F., Álvarez, L., & Calderón, M. (2005). Transformaciones socioterritoriales asociadas a proyectos residenciales de condominios en comunas de la periferia del Área Metropolitana de Santiago. *Revista INVI*, 20(54), 21-46. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2005.62174>
- León Nina, F. (2019). Estudio de los asentamientos humanos y las vulnerabilidades ambientales en los espacios urbanos marginales de Yanama, Carmen Alto, 2018. *Investigación*, 27(2), 111-124. <https://doi.org/10.51440/unsch.revistainvestigacion.2019.2.130>
- Luz da Conceição, M. (2023). Brasil: asistencia técnica a la auto construcción. *Estudios del Hábitat*, 20(1). <https://doi.org/10.24215/24226483e110>
- Malinowski, B. (1922). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Editorial Losada.
- Maquiavelo, N. (1941). *El príncipe*. Sopena Argentina.
- Montaño-Arango, O., Corona-Armenta, J. R., Hernández-Barrera, O. S., Ramírez-Reyna, S. B., & Anaya-Fuentes, G. E. (2022). Expansión y configuración de ciudades: una revisión de algunos modelos internacionales. *South Florida Journal of Development*, 3(2), 1950–1958. <https://doi.org/10.46932/sfjdv3n2-028>
- Ojas Vin, S., Cueva Vega, E., Chavez Espinoza, W., & Chavez Espinoza, O. (2023). Factores económicos que inciden en la calidad de vida infantil en los asentamientos humanos del distrito Chachapoyas, Perú. *Población y Desarrollo*, 29(57), 36-46.
- Pritchard, E. E. (1990). *Ensayos de antropología social*. Siglo Veintiuno Editores.
- Rogers, A., & Castro, L. J. (1982). Patrones modelo de migración. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 16(3), 267–327. <https://doi.org/10.24201/edu.v16i03.529>
- Spradley, J. P. (1980). *Observación participante*. Holt, Rinehart and Winston.
- Weber, M. (1981). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Zapata, A., Rojas, R., & Pereyra, N. (2008). *Historia y cultura de Ayacucho*. Instituto de Estudios Peruanos / UNICEF.

Anthropological analysis of the construction and deconstruction of authority in human settlements: the case of San Juan de la Picota

Análise Antropológica da Construção e Desconstrução da Autoridade em Assentamentos Humanos: O Caso de San Juan de la Picota (Ayacucho)

José Ramos López

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga | Cusco | Perú

<https://orcid.org/0000-0003-0785-1118>

jose.ramos.10@unsch.edu.pe

Antropólogo social por la UNSCH (Ayacucho), quechua hablante proveniente de una comunidad quechua de K'anchi (Cusco). Activista de derechos humanos. Sus líneas de interés se enmarcan en la memoria y pueblos originarios.

Juan Ramos López

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga | Cusco | Perú

<https://orcid.org/0000-0001-5324-2554>

juan.ramos.10@unsch.edu.pe

Investigador RENACYT, estudiante de Antropología Social en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Coordinador del semillero de investigación HAMUTARUNAKUNA

María Alejandra Garzón

Universidad Pedagógica Nacional | Bogotá | Colombia

<https://orcid.org/0009-0001-0940-4285>

mariaalejandra.garzon@gmail.com

Licenciada en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales por la Universidad Pedagógica Nacional, Especialista en Estudios Feministas y de Género. Actualmente desarrolla una investigación sobre huertas urbanas en Bogotá.

Felix Rojas Orellana

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga | Cusco | Perú

<https://orcid.org/0000-0001-8064-978X>

felix.rojas@unsch.edu.pe

Docente Investigador RENACYT, Doctorando en Antropología en la PUCP, de formación Antropólogo por la UNSCH. Docente nombrado y con amplia experiencia en desarrollo rural, comunidades y derechos humanos. Fue director ejecutivo de la ONG Centro de Desarrollo Andino Sisay.

Anderson Víctor Yucra Leandres

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga | Cusco | Perú

<https://orcid.org/0009-0006-6883-0547>

anderson.yucra.36@unsch.edu.pe

Antropólogo de profesión, con especialidad en Gestión Pública, y egresado de Antropología Social de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Es articulista en revistas científicas y de opinión.

Abstract

This research was conducted between 2020 and 2025 in San Juan de la Picota, Ayacucho, with the aim of understanding how local authority is shaped and strained amidst migratory trajectories and urban–popular ways of life. A qualitative and ethnographic approach was employed, combining field visits, observation of assemblies and everyday scenes, and a critical reading of disputes surrounding legitimacy. The study population consisted of residents of the human settlement, and the sample comprised 14 participants selected through purposive sampling: two presidents (one incumbent and one former), three members of the directive board (secretary, treasurer, and spokesperson), and nine associates with varying levels of community involvement. Data collection

instruments included semi-structured interviews, fieldnotes, and the review of documents such as meeting minutes and work-duty records. The analysis was carried out through thematic coding, linking emerging categories to the theoretical framework on legitimacy, power, and organisational practices. The findings revealed that authority is configured as a negotiated and performative social relationship, whose legitimacy is either strengthened or eroded according to the population's everyday recognition. The study concludes that the image of neighbourhood leadership is dynamic, dialectical, and permanently contested. Keywords: Stigmatisation; migration; authority; intercultural; diversity.

Resumo

A pesquisa foi realizada entre 2020 e 2025 em San Juan de la Picota, Ayacucho, buscando compreender como a autoridade local se configura e se tensiona em meio a trajetórias migratórias e modos de vida urbano-populares. Trabalhou-se a partir de uma abordagem qualitativa e etnográfica, entre deslocamentos a campo, observação de assembleias e cenas cotidianas, e a leitura crítica das disputas pela legitimidade. A população foi conformada por residentes do assentamento humano e a amostra incluiu 14 participantes, selecionados mediante amostragem intencional: 2 presidentes (um em exercício e um ex-presidente), 3 autoridades diretoras (secretaria, tesouraria e representação) e 9 associados com diferentes níveis de envolvimento comunitário. Os instrumentos de coleta de dados consistiram em entrevistas semiestruturadas, notas de campo e revisão de documentos como atas de reunião e registros de mutirões. A análise foi realizada mediante codificação temática, relacionando categorias emergentes ao marco teórico sobre legitimidade, poder e práticas organizativas. Os achados revelaram que a autoridade se configura como uma relação social negociada e performativa, cuja legitimidade se fortalece ou se erosiona segundo o reconhecimento social cotidiano da população, concluindo-se que a imagem da liderança comunitária é dinâmica, dialética e em constante disputa. Palavras-chave: Estigmatização; Migração; Autoridade; Intercultural; Diversidade.